

En esta segunda parte, el autor ha tenido en cuenta la lúcida observación de Berdiaev: en el fondo, el comunismo es una herejía cristiana: el Reino de Dios, pero en este mundo y sin Dios. Este trabajo ofrece los datos de la historia más que el juicio teológico. Le hubiera ayudado, quizá, el hermoso libro de Etienne Gilson, *Las metamorfosis de la ciudad de Dios*.

Juan Luis Lorda

MORAL

Ramiro PELLITERO (ed.), *Vivir el amor. En torno a la encíclica «Deus caritas est»*, Ediciones Rialp (Colección «Temas fundamentales»), Madrid 2007, 186 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-3635-1.

Los autores de esta obra colectiva son profesionales de diferentes ámbitos: teólogos y filósofos, artistas de la literatura y la escultura, representantes del periodismo y del derecho, pedagogos e historiadores, científicos de la biología y la medicina. Uno de sus grandes logros, por tanto, es la perspectiva interdisciplinar que ofrece el presente volumen. Contiene en general textos breves con los que los autores ofrecen una «lectura» de la encíclica desde un punto de vista particular. Como se dice en la presentación, el hilo conductor del libro es tan solo la vida del amor, tal como la presenta Benedicto XVI en su encíclica. «El amor es un gran tema para reflexionar y dialogar» (p. 10).

No es éste por tanto un libro dirigido a especialistas, sino a un público general, en el que se vuelve a proponer el amor como el motor de la Iglesia y del mundo. Desde el punto de vista cristiano, lo que «mueve» al mundo es sobre todo el amor, y esto es lo que le da dra-

ma y misterio a la vida. El amor es lo más divino y, por tanto, lo más humano, pues «Dios es amor» (1 Jn 8,16) a la vez que «el Verbo se ha hecho hombre» (Jn 1,14). Benedicto XVI ha calificado el amor de Dios como locura y escándalo frente a un horizonte material y efímero sin más. Por eso el amor es lo definitivo —se sigue explicando en estas páginas—, es decir, lo que decide la vida ahora y en la eternidad. Joseph Ratzinger lo escribió ya en un artículo publicado en *Palabra* en 1967: «La simplicidad de un gran amor... es a la vez lo más fácil y lo más difícil, pues lo que exige es ni más ni menos que nuestro propio ser».

En el primer capítulo, titulado «La riqueza del amor» (pp. 13-45), el teólogo José Luis Illanes reflexiona sobre el tema: «amor a Dios y amor al mundo», el escultor Etsuro Sotoo escribe sobre «la belleza del amor» y la crítico Ruth Gutiérrez lo sorprende «en el corazón del cine», mientras Ricardo Zapata se ocupa de la «psicología y psicopatología del amor». El segundo, titulado «El amor, fuente de vida» (pp. 47-89) se abre con un texto de las profesoras Jutta Burggraf sobre «el amor en el matrimonio» y Natalia López Moratalla acerca de «el amor a la vida naciente». El pedagogo Francisco Altarejos desarrolla «La educación del amor: vivir humanamente es vivir amando», mientras la escritora Mercedes Salisachs describe con gran maestría el enamoramiento. Una perspectiva que se completa con las sugerentes y profundas líneas de José Pedro Manglano sobre «Los primeros años del amor».

En un tercer apartado («El amor, vida de la Iglesia»: pp. 91-135), se abordan los aspectos teológicos y espirituales. Comienza Pablo Marti hablando de la santidad como plenitud del amor.

Las alusiones en esta encíclica a la Eucaristía (nn. 13-14) como «sacramento del amor» son comentadas por el liturgista José Aldazábal, mientras el pastoralista y eclesiólogo Ramiro Pellitero se refiere a la importancia de vivir el amor «especialmente con los más necesitados» como «un signo eficaz del amor». En fin, Lucas Francisco Mateo-Seco escribe sobre «el sacerdote, testigo del amor de Dios», y Carmen Borbonés aborda «las actividades caritativas organizadas por la Iglesia: apuntes para la reflexión desde *Cáritas*». El último capítulo se titula «El amor, vida del mundo» (pp. 137-182) y ahí se responde a las siguientes cuestiones: «Caridad y justicia» (por el jurista Antonio del Moral); «La caridad como actor histórico» (José Andrés Gallego); «Aquí y ahora: amor, trabajo y política» (por el filósofo Andrés Jiménez Abad); y finalmente, «La “Humanidad” proyecto del Amor de Dios y tarea del cristiano» (por la historiadora Elisa Luque Alcaide). En definitiva, una caleidoscópica lectura de la encíclica de este inicio de pontificado, que —a la vista de estas aportaciones— presenta una diversificada fecundidad para el futuro.

Pablo Blanco

Jesús ORTIZ LÓPEZ, *Conocer a Dios. III. La fe vivida*, Rialp, Madrid 2005, 334 pp, 13 x 21, ISBN 84-321-3546-1.

Con este tercer volumen se culmina la obra *Conocer a Dios*, ideada por el autor como una exposición sistemática y completa de la vida cristiana, enraizada en las verdades de la fe. Conocer a Dios implica adentrarse en la fe recibida en y de la Iglesia; una fe, por tanto, compartida (cfr. *Scripta Theologica*, 36 [2004/1] 350-351); implica también celebrar la fe (cfr. *Scripta Theologica*,

36 [2004/3] 978-979), e implica, en fin, reflejar con la propia vida la fe recibida y celebrada. Esta última dimensión es la que se explica en este volumen. En efecto, la celebración eucarística, centro y culmen de la fe celebrada, termina precisamente *enviando* a los fieles a reflejar con la propia vida aquello que han celebrado. Con esta lógica, a la *fe celebrada* le sigue la *fe vivida*.

Este libro es una exposición sencilla y clara de la moral cristiana. Como en los volúmenes anteriores, el autor ha seguido con pequeñas variaciones el mismo esquema de la tercera y cuarta partes del Catecismo de la Iglesia (la vida en Cristo y la oración cristiana, respectivamente). Además de los contenidos del Catecismo, el autor incorpora otras aportaciones del Magisterio y de los santos de la Iglesia, que contribuyen a iluminar las cuestiones más complejas.

Consta de 16 capítulos. Los 5 primeros están dedicados a los fundamentos de la vida moral (vocación a la santidad, conducta moral, seguimiento de Cristo, vida en sociedad, pecado y reconciliación); los nueve siguientes al decálogo y los restantes a la oración cristiana. Al final de cada capítulo se ofrece una bibliografía básica, además de la bibliografía más extensa con que se cierra la obra.

Fruto de la experiencia didáctica, el estilo y modo en que se tratan las distintas cuestiones hacen un libro muy asequible. En definitiva, la totalidad de la obra es útil tanto para quienes desempeñan una labor formativa en el contexto actual, como para quienes desean obtener una sencilla visión de conjunto de la fe cristiana.

Gregorio Guitián